

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

“1808, La Tragedia”

Con esta conferencia, el Casino inició el 15 de octubre un nuevo Ciclo bajo el título “1808, LA TRAGEDIA” con el objetivo de propiciar una reflexión general sobre los acontecimientos que sucedieron en ese año y sus consecuencias históricas. Coordinado por el profesor Alfredo Alvar Ezquerro, cuenta con la participación de los más prestigiosos historiadores e investigadores científicos que, analizarán, hasta las primeras semanas de 2009, los temas de su especialidad.

Fernando García Cortázar

“Las razones de un bicentenario”

El Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, tomó la palabra para comentar, “la enorme ilusión, con la que organizamos este nuevo ciclo porque pensamos que es bueno volver la vista atrás”, dijo. “Nada como conocer el pasado para vivir con dignidad el presente y proyectar con prosperidad el futuro”. También aprovechó para agradecer a la Fundación Dos de Mayo los libros con los que se obsequiará a todas cuantas personas acudan a las diferentes conferencias de “1808, La Tragedia”. En otro momento de su intervención agradeció además a Alfredo Alvar el que haya aceptado la tarea de dirigir y coordinar el ciclo, y a quién cedió el turno de intervención. Por su parte, Alvar inició su discurso citando a Galdós cuando haciendo hablar a Gabriel, uno de sus personajes, con el que se identifica plenamente cuando se preguntaba “cómo se presentaba en mi alma atribulada el espectáculo de la negra noche, aquellos ruidos pavorosos...” en alusión a la fecha que recordamos. “Como historiador me ha ocurrido lo mismo”, comentó, cuando se analiza en la distancia corta. Desde la larga distancia supone asistir al violento derrumbamiento de las estructuras del Antiguo Régimen, de la sociedad estamental, del tiempo de los súbditos... e iniciar la singladura de las constituciones y la soberanía que emanaba del pueblo, de los ciudadanos libres, de las naciones...

El profesor Alvar presentó también al conferenciante, el doctor Fernando García de Cortázar, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto, director de la Fundación Vocento, de la revista de pensamiento El Noticiero de las Ideas, y de la Fundación Dos de Mayo Nación y Libertad. Además, entre sus méritos figura “el haber conseguido acercar la historia a una gran público como lo prueba el que muchas de sus obras se han convertido en éxitos editoriales, por su gran talento narrativo y su gran capacidad de síntesis”.

Para García de Cortázar, el bicentenario del



Dos de Mayo y de la guerra de la Independencia “es una buena oportunidad para recordar el tortuoso itinerario que los derechos individuales de los españoles iban a recorrer hasta la actualidad de nuestra Constitución.

Se trata por tanto de “una ocasión propicia para reivindicar la nación como un gran acuerdo entre ciudadanos, especialmente para aceptar sus diferencias, su diversidad. Y para subrayar que la historia de España pertenece a la historia de Europa mucho antes de la entrada en la Comunidad europea o del euro y a la de América con siglos de antelación a las cumbres Iberoamericanas. También para insistir en que la libertad es preciosa como el agua, y como ésta, si no se guarda, se derrama, se escapa y disipa”.

También recordó el ponente que estamos analizando un momento muy especial, pues la guerra de la Independencia sería el aldabonazo para que “la negra e inculta España de la leyenda europea se transformara en la heroica y pionera España de los poetas, el país ardiente y exótico de Carmen”. “Gloria a los invencibles españoles”, dice citando a Turguéniev desde Rusia, evocando el recuerdo heredado de la guerra de la Independencia.

En otro momento de su intervención señaló que la guerra de la Independencia no hubiera sido posi-

CICLO DE CONFERENCIAS
"1808: LA TRAGEDIA"

ble sin una etapa previa de "nacionalización" de la sociedad española llevada a cabo por los ilustrados. Las referencias a un carácter nacional determinado por la geografía, el clima, la historia o las costumbres –tal y como decía Tomás Pérez Vejo– son muy frecuentes entre los ilustrados españoles. Si ya en el último cuarto del siglo XVII el conde de Fernán Núñez había utilizado la expresión "el genio de la nación", avanzada la siguiente centuria proliferaron conceptos semejantes en los escritores de la Ilustración. Desde entonces, "términos como España o Francia asumen una forma nacional y empieza a perfilarse una imagen política de esos países que se superpone a la idea unos territorios cuyo único vínculo era el ser súbditos de un mismo rey".

Desde otra óptica, "el dos de mayo de 1808 tiene también algo de temible, hasta de absolutista. La atmósfera de cataclismo da miedo a las personas moderadas, que recelan de un pueblo exhortado desde los pulpitos a guerrear "las guerras del Señor, contra sus enemigos los franceses libres." Los Tedeum y las persecuciones de la España de Fernando VII, donde el pueblo rechaza su identidad política, recién descubierta, y vuelve a la pasividad del pasado despótico, entre vivas al rey Deseado que reviven las cadenas y fusilamientos de Torrijos, pueden devolvernos también a los lugares comunes más gastados por aquellos victimistas que todavía hoy nos aburren subrayando la vocación cainita del español, diciéndonos que no hay peor enemigo del español –y de lo español– que el español mismo. Ya se sabe, la Inquisición, la sangre caliente, la intolerancia, los frailes, la predisposición a matarnos los unos a los otros..."

El ponente expuso como "todo lo relativo al Dos de Mayo es materia épica, materia de esa parte del sueño que nutre la memoria colectiva de los pueblos, pero entre el paso sonoro de los coraceros y los dragones imperiales, entre las descargas de fusilería de quienes disparan sobre la siniestra escenografía de los paredones enrojecidos por la sangre, tras aquel estremecimiento anti-francés en el espinazo de España hay también un lugar para otro sueño poblado de no menos quimeras del sentimiento. La revolución liberal. La nación, que nace progresista en 1812, y cuya gran cohesión en la guerra de Independencia demuestra que ya palpitaba ahí en el siglo XVIII, latente, gestándose en el discurso de los reformistas del despotismo ilustrado y de los hombres de letras y de acción de la generación de Quintana y Marchena, hechizados por el ejemplo de la Revolución francesa".

Además, "para satisfacer la recién proclamada igualdad de todos los ciudadanos, se necesitaba una burocracia centralizada, una fiscalidad común, un ejército nacional y un mercado liberado de la rémo-

ra de las aduanas interiores. Sobre estos cimientos y con los resortes administrativos del Estado, la burguesía construiría la nación española. Una utopía en el siglo XVIII, soñada sobre papel en 1812, hecha realidad a lo largo del XIX, y viva en el siglo XXI, no por supuestas identidades milenaristas sino por la voluntad democrática de sus habitantes de reconocer una historia común y una cultura sin imposición alguna".

Los aniversarios son temibles, pero al mismo tiempo, pueden servirnos para mirar cara a cara el pasado y no quedar prisioneros del mismo, y también para comprender el presente que habitamos, para recordar las destructivas consecuencias de los fanatismos ideológicos...Y sobre todo, para restituir a lo que fue su dimensión humana, precaria, compleja...

Para terminar, el conferenciante no quiso extenderse, por juzgarlo innecesario, sobre el importante papel jugado por la historia en la construcción de las naciones pero sí aclaró el término y su significado. "No es que haya historias nacionales porque hay naciones; hay naciones porque hay acontecimientos e historias nacionales, como la guerra de la Independencia. Las naciones sin historia no son naciones en sentido estricto, son mera materia amorfa, moldeable por el espíritu de las que sí la tienen. La nación no es, se construye y se construye en gran parte a través de la transmisión de una memoria pública. La historia se convierte así en una especie de partera de la nación. De ahí que los historiadores seamos considerados sujetos peligrosos e indeseables por aquellos que hoy desean hacerse con una patria nueva, por aquellos que se esfuerzan en inventar una memoria separada y enfrentada a España, una memoria que reescribe su idea de nación con los renglones torcidos del mito, del odio, de la animosidad, de la diferencia. A los nacionalistas de hoy no les interesa, en absoluto, conmemorar la guerra de la Independencia que fue la que a un pueblo aparentemente disperso lo transformó en comunidad nacional por el calor y la exaltación de su respuesta unánime al extranjero".



"Los aniversarios son temibles, pero al mismo tiempo, pueden servirnos para mirar cara a cara el pasado y no quedar prisioneros del mismo".